



Señor de la noche

NOÉ JIMÉNEZ LANG

No hay mejor revelación del alma de una sociedad que la forma en que trata a la niñez.
(Nelson Mandela 1918-2013)

Toda la mañana estuvo alegre en la escuela y por la tarde caminó de regreso a casa, en el trayecto jugó una cascarita de fútbol, ya en la noche tomó su libro, salió a la banqueta, se recargó en el poste del cableado eléctrico -la tenue luz del lámpara lo iluminaba-, lo abrió en la página 12 y se dispuso a comprender el sentido de las palabras.

“Ayer fui aquel cachorro que desde la cima de un peñasco esperó que el sol se ocultara y amaneciera para deleitarme en las claras y mansas aguas de los ríos, ya pronto como joven galano caminaré solo, elegante y sigiloso en la espesura de la selva. Con mis garras y orina marcaré los tallos de los árboles, cuando vean mis huellas sentirán miedo y los observaré oculto entre la hierba o desde una rama en lo más alto, mis colmillos perforarán el duro cráneo del jabalí y con estas uñas retráctiles desgarraré la suave piel del venado y la dura del caimán ¹, detendré el flujo de la vida pues la carne alimenta y nutre mi cuerpo. Con la mirada de fuego y sol petrificaré hasta el más fiero humano, sabrán que soy el dueño de estas tierras. Cuando adulto fornido andaré en la oscura noche, rugiré en la cañada y ella responderá, la cortejaré y con los dientes de mi hocico la sujetaré suavemente del cerviz, mi lengua áspera será en su rostro como gota de rocío que se desliza sobre una hoja, tres días y tres noches rugiremos juntos en lo más profundo de la selva, pero he de continuar solo. Se gestará y nacerá la vida, el cachorro aprenderá de su madre todos los secretos y misterios de la selva hasta llegar a ser independiente, lo reconoceré como mi descendiente y a ella como mi amada. Caminaré y caminaré por las montañas, selvas, humedales y playas, pasando por cafetales y potreros. Dormiré y sosegaré mi espíritu en la oscuridad de las cavernas y dirán que soy el Señor del Inframundo ², querrán imitarme, otros desearán la piel que cubre la valentía que heredé de mis ancestros, ese poder que permanece por los tiempos aunque mi bello pelaje y cabeza cuelguen de una pared. La gente que habita la selva y hablan tupí-guaraní me nombran yaguará porque soy un animal salvaje que mata a su presa de una mordida, los mayas

quienes me veneran balam, balum, bahlum², quienes conocen de ciencia *Panthera onca* y tú me llamas jaguar, pero Soy quien soy. Hoy espero el renacimiento de una nueva noche, ya con su luna o sus nubes, sus planetas, estrellas y galaxias, con su ensamble de grillos, ranas y la lechuza”.

Una luciérnaga se posó sobre el dorso de su mano izquierda y observó cómo se apagaba la luz fosforescente en el abdomen del insecto. Dirigió su mirada hacia el oscuro cielo constelado e imaginó que las luciérnagas eran estrellas que caían fugaces a la tierra, suspiró quedo y cerró su libro.





P A R A C O N O C E R M Á S .
¹ Valverde, V. M. del C. 2004. Balam. El jaguar a través de los tiempos y los espacios del universo Maya. UNAM. 315 pp.

² Fiona, A. R. 2009. Mammals of Central America and Southeast Mexico. Oxford University Press. 384 pp.